

“Un terremoto en Lima va a ocurrir, es inevitable”

Entrevista a Ronald Woodman

Autor: Gonzalo Pajares C.

02/03/10

Perú.21

A raíz del terrible terremoto en Chile, se ha comenzado a discutir qué pasaría en Lima con un evento similar. Dialogamos con Ronald Woodman, presidente del Instituto Geofísico del Perú (IGP), para que nos dé un diagnóstico de lo que se nos viene y nos plantee algunas soluciones.

"Uno no puede evitar un sismo. Lo que se puede hacer es mitigar el daño que pueda ocasionar. Para mitigar, debemos partir de la 'gestión de riesgos'. Y, dentro de ella, hay dos elementos que debemos valorar: la probabilidad y la vulnerabilidad. Instituciones como la que dirijo se dedican a analizar la probabilidad de un fenómeno sísmico. Y lo que venimos repitiendo desde siempre es que las probabilidades son bastante altas: vivimos en una zona sísmica". Ronald Woodman, presidente del Instituto Geofísico del Perú (IGP), nos lanza una alerta: no podemos evitar un sismo, pero sí mitigar sus consecuencias.

¿En qué consiste la vulnerabilidad?

Consiste en estimar el daño tanto económico como en vidas del evento que se ha previsto. Le doy un ejemplo: ¿cuál es la probabilidad de que tengamos un terremoto de grado 7? Uno ve la historia y los estudios, y la probabilidad es alta. Después, uno debe preguntarse: si hay un terremoto, ¿qué nos pasaría? Y conociendo este riesgo vienen las acciones de mitigación, que es tratar de reducir la vulnerabilidad. Poco podemos hacer para reducir el peligro, porque la naturaleza es quien decide eso. Sin embargo, sí podemos prevenir, reducir la vulnerabilidad.

Para mitigar, es necesario educar...

Por supuesto. Por ello, es necesario que exista un organismo técnico de alcance nacional que les diga a las personas qué medidas inmediatas tomar, cómo evacuar, etcétera. ¿Se tiene estos organismos? ¿Se les provee de fondos? ¿Se les permite trabajar?

En el caso de Lima, ¿los estudios de vulnerabilidad ya están hechos o aún deben hacerse?

Sé que existen algunos estudios de vulnerabilidad realizados por la UNI, muy específicos, porque fueron encargados por algunas compañías de seguros. Nada más. La aplicación de las recomendaciones es responsabilidad, primero, del padre de familia, quien debe tener un plan de contingencia en caso de emergencias. Luego viene el trabajo de las municipalidades, de las regiones y del gobierno central. Nosotros deberíamos saber, por ejemplo, que si hubiera un sismo de grado 7, ¿cuántos muertos tendríamos?, ¿se

abastecerían los hospitales?, ¿qué pasaría con la energía eléctrica, el abastecimiento de agua, las comunicaciones? Preguntas que no puede contestar una sola autoridad porque el asunto es complejo. Es decir, el trabajo debe ser coordinado.

¿Es posible hacer antisísmica una vivienda que fue construida sin las medidas de seguridad necesarias?

Es posible. Para eso hay que convocar a los expertos y tomar las medidas correctivas, porque más caro saldrá volver a construir. En principio, la tarea debe ser familiar y municipal. Los alcaldes deberían preocuparse por la seguridad de sus vecinos. Hacer antisísmica una vivienda no resulta caro. Por ejemplo, la Universidad Católica tiene un programa de refuerzo de construcciones de adobe que resulta resistente a los sismos y cuya efectividad se comprobó ya en Arequipa.

Somos un país con una población mayoritariamente pobre. ¿Cree que la gente priorizará reforzar su casa?

Dinero hay, todo es cuestión de prioridades. Estoy seguro de que muchas personas que dicen “no tengo plata” se toman sus cervecitas durante todo el año. Igual, no sería mala idea que el Estado organice un sistema de crédito con bajos intereses y que le permita a la gente reforzar sus casas. Claro, uno se acuerda de Pisco y los cinco mil soles, y se desilusiona.

Con un terremoto de 8.8 grados, ¿qué pasaría con Lima?

Pensemos en uno de 7 grados y hagamos un símil con Pisco. Escojamos un área similar, construcciones y poblaciones similares, y hagamos una regla de tres y analicemos los daños. Lo mismo puede suceder en Lima, solo que multiplicado por 90, pues Lima es 90 veces más grande: tiene nueve millones de habitantes y no los 100 mil de Pisco. (Recordemos las cifras del terremoto en Pisco: 519 muertos, 1,291 heridos, 76 mil viviendas destruidas y 431 mil personas afectadas). Los sismos son terribles. Lo que sí debemos tener claro es que un sismo en Lima va a ocurrir, con la misma gran intensidad y frecuencia que en el pasado, y no metamos la cabeza como el avestruz. Lo único que nos puede aliviar en este momento es que, mientras más grande es el fenómeno, menos probable se hace: sismos de 8.8 grados no ocurren así nomás.